

INTRODUCCIÓN A LA EDAD MEDIA

El Renacimiento europeo vio la Edad Media como un período oscuro de la historia del hombre, concepto que perduró hasta el Romanticismo, que la valoró por lo que tenía de novelesco y misterioso. Modernamente se tiene una visión más realista de ese período. La Edad Media no es un período de barbarie ni una época legendaria de fantasía, sino unos siglos de acusada personalidad.

1. Las clases sociales y la cultura

La Iglesia en la Edad Media no tiene como misión únicamente la de defensa de los valores religiosos, sino también la de conservación de las tradiciones culturales. Iglesia y cultura van íntimamente ligadas en este período. "Clérigo" significa tanto persona religiosa como persona culta. Al principio la Iglesia tiene como misión preservar la cultura antigua (en los *scriptoriums* de los monasterios se copian los viejos manuscritos), pero más adelante, con el desarrollo de las ciudades, la Iglesia contribuye a la cultura a través de las Universidades. La Escolástica (siglo XIII) ve a la sociedad humana desde una postura claramente **teocéntrica**: la sociedad está regida por la Providencia Divina y sometida a una rígida jerarquía inmutable; de esta manera, el pueblo ha sido creado para trabajar, la nobleza para ser un modelo de rectitud y la clerecía para propagar la fe cristiana. El respeto a la jerarquía y a unos valores provenientes de una autoridad indiscutible son piezas clave de esta sociedad.

Por otra parte, la cultura medieval tiene un carácter uniforme y universal (al margen de las distintas nacionalidades) al considerar al latín como lengua escrita de la cultura y al someterse a las verdades indiscutibles del Cristianismo. El arte románico, el gótico, la música, las leyendas marianas, todo tiene un carácter uniforme en Europa. El influjo decisivo de la Iglesia se aprecia muy claramente en el campo del sentimiento religioso. La literatura culta parte siempre del mismo principio: lo único interesante es lo trascendente religioso, mientras que lo humano y terrenal es caduco. La Religión no sólo marca la pauta de la ideología culta, sino que también sirve de modelo para las empresas internacionales: las Cruzadas, la Reconquista... En resumen, lo que aporta la Iglesia en la Edad Media puede condensarse en cultura, sentido de la jerarquía, universalidad y espíritu religioso.

La Nobleza, junto a la Iglesia, es la otra clase rectora de la sociedad. Crea una civilización que se refleja en el ambiente y la literatura de la época. Al principio, la nobleza feudal europea tiene un carácter rural y particularista opuesto a la universalidad de la Iglesia. Es una aristocracia ruda e inculta a la que sólo le interesa la guerra en lo que supone de defensa de tus tierras. Tienen un valor secundario los ataques a los enemigos de la fe. Después, la nobleza se vuelve más culta y abandona su bárbaro aislamiento: surge la nobleza caballeresca, en la que el caballero acepta los códigos de conducta de la caballería internacional y los nuevos ideales europeos: lucha contra el infiel, protección de los débiles, ejercicio de virtudes ascéticas, la fidelidad amorosa a una dama, el gusto por la aventura... Con estos ideales, se abandona la antigua rudeza bárbara. En el siglo XV, el ideal de la caballería se convierte en un juego elegante. La nobleza se reúne junto al monarca (aumento del poder Real) y se convierte en cortesana. La vida se vuelve cada vez

más refinada y lujosa. Se pierde la antigua idea de lucha por un ideal colectivo, y surge un nuevo espíritu individualista (propiciado por el Renacimiento) que se centra en el ideal amoroso y el triunfo personal. Todo queda convertido en frívolos juegos de salón y en brillantes torneos caballerescos; ya no queda nada del antiguo y rudo batallar.



El Pueblo vive pobremente, al amparo de un castillo o un monasterio, y se ocupa de las labores agrícolas. Su cultura es nula. Posteriormente, cuando ya es posible el comercio y la industria, el pueblo se agrupa en núcleos urbanos, de los que surgirá una nueva clase social: la burguesía. En las nuevas ciudades, al pueblo no le interesa ni el ascetismo de los religiosos ni las gestas de los nobles, sino el afán por ganarse la vida mediante la astucia y el engaño (moral utilitaria). El humor malicioso y la sátira son las armas utilizadas por la nueva burguesía para hacer frente a la nobleza y la Iglesia.

2. Períodos medievales

- a) *Alta Edad Media*: siglos X, XI, XII. La vida queda centrada en torno al Castillo (aristocracia inculta sólo interesada por la guerra) y al Monasterio (monjes que mantienen la tradición cultural). El pueblo vive al amparo de ambos, dedicado a la agricultura. No existe la vida social. Predomina el arte románico por toda Europa.
- b) *Baja Edad Media*: En el siglo XIII la vida comienza a florecer en las ciudades. La Iglesia, a través de dos órdenes religiosos populares (franciscanos y dominicos) ofrece un sistema filosófico muy característico, la Escolástica; la Nobleza se orienta hacia el ideal caballeresco, y el arte gótico, de estilizadas líneas, sustituye al rudo arte románico. Los siglos XIV y XV suponen la culminación de este proceso iniciado en el siglo XIII: la Nobleza se vuelve cortesana; florecen las Universidades (con clara influencia eclesiástica) y las ciudades adquieren un gran protagonismo, gracias a la influencia de una poderosa burguesía, convirtiéndose en centros de cultura. El estilo gótico se enriquece con una ornamentación cada vez más lujosa, y se aplica a la construcción de edificios civiles (palacios, lonjas) y religiosos.

3. Tendencias estético-literarias

El arte culto medieval tiene una clara tendencia didáctica y utilitaria. Así pues, el contenido ideológico-moral prevalece sobre la forma. La belleza no tiene valor por sí misma, sino en cuanto que es un vehículo de un contenido didáctico. Todos los poetas aconsejan no quedarse en la forma, sino ahondar en el contenido de las obras. Es muy frecuente la utilización de la alegoría, una bella ficción que encubre ideas morales. Berceo nos describe un prado apacible como imagen de la Virgen: se vale de una bella ficción para inculcar a los oyentes una verdad religiosa.

Todo esto supone un desdén por la originalidad, ya que lo importante es la enseñanza que se transmite, de modo que se hace caso omiso de la novedad de las formas. Así es frecuente la aparición de tópicos: menosprecio del mundo, caducidad de lo terreno, miseria del hombre...

Al margen de esta tendencia didáctica, la lírica provenzal (sur de Francia) difunde desde el siglo XII una concepción del arte literario basada en la estética, en la que se elimina la finalidad docente. El tema es siempre amoroso, y no faltan los tópicos literarios, característicos de toda la Edad Media.

La literatura medieval ofrece, pues, ricos contrastes, que van de lo grotesco a las formas más idealizadas, de lo más rudo a lo más refinado. Es un arte expresivo que busca el choque emocional, más que la belleza plácida. Es todo lo contrario de lo que pretende la serena perfección de la literatura clásica.



4. Las clases sociales y los géneros literarios

En este período, los géneros literarios van muy ligados a las clases sociales.

La existencia de una nobleza guerrera da lugar a una poesía oral en lengua vulgar y carácter heroico, los Cantares de Gesta, de formas elementales, dirigida al pueblo y a los nobles. Es una poesía ruda, al margen de cualquier refinamiento estético, que narra epopeyas guerreras, impregnadas de espíritu local.

La Iglesia produce toda la literatura religiosa, moral y científica en latín, aunque a partir del siglo XIII empieza a utilizarse la lengua vulgar. Al final de período, esta literatura tiende a la secularización.

Al florecer la vida de las ciudades, la burguesía favorece la creación del cuento y la poesía satírica; son géneros al margen de cualquier afán universalista, que sólo se preocupa del reducido mundo de las cosas familiares. Frente al héroe o al santo, la burguesía ensalza al hombre práctico y malicioso que triunfa en los difíciles trances de la vida cotidiana.

La nobleza caballeresca y cortesana da lugar a la creación de obras en que se ensalza la aventura y el amor: la novela y la lírica amorosa, de tono idealista y formas refinadas.

Además tenemos la existencia de literatura popular, creada por un individuo pero perpetuada oralmente por la colectividad (literatura tradicional); son frecuentes las variantes y el olvido del nombre del autor.

5. Características de la literatura castellana medieval

En cuanto a las clases sociales, encontramos las ya citadas (nobleza guerrera, clerecía mantenedora de las tradiciones culturales y propagadora de la fe y masa popular a merced de la Nobleza y la Iglesia). La estructura religiosa es similar a la del resto de Europa. En cuanto al pueblo, es característico de Castilla la ausencia de una rica burguesía orgullosa de su riqueza y de su sentido práctico de la vida. Castilla relega las tareas mercantiles y artesanas a musulmanes y judíos, y se convierte en una sociedad homogénea y compacta poco diferenciada socialmente, preocupada únicamente por el cultivo del campo y la lucha contra el infiel.



La evolución histórica es similar a la europea:

- Vida rural – vida urbana.
- Castillo – Corte real.
- Scriptorium – Universidad.
- Maneras rudas – refinada galantería caballeresca.

Es decir, el tránsito de la Alta a la Baja Edad Media. Sin embargo, esta transición ocurrió en Castilla de una manera más lenta, debido en parte a que la Península se halla en un confín de Europa y las novedades tardaban bastante en llegar y sobre todo a la presencia de los árabes, que obligó a adoptar una actitud defensiva. Para evitar el peligro musulmán, Castilla se cerró a lo que venía de fuera y se aferró a sus peculiares formas de vida. Esto creó un hábito característico de la historia de Castilla: ser refractaria a toda innovación y mantener a ultranza las tradiciones propias.

La tradición literaria medieval de Castilla va unida a las particularidades de su historia: el mantenimiento de los ideales políticos y religiosos. La vinculación de todo el pueblo a la empresa de la Reconquista fue el motivo de que Castilla afirmara sus peculiares formas de vida y se desligara de la tradición visigótica (muy unida a la herencia de Roma), representada por León, y que se fraguara una nota característica de su literatura: el predominio del elemento popular.

Al ser una literatura al servicio de lo popular y de las mayorías, predomina en ella la expresión sobria y espontánea; se abandona todo artificio y se da preferencia a las formas métricas simples e irregulares (asonancia). Otra característica que se desprende de esta vinculación a lo popular es el desdén por lo maravilloso y la fantasía y el predominio de un intenso realismo: se capta en la literatura la realidad física y espiritual de los personajes.

Junto a estas características, hay una gran predilección por el arte colectivo y anónimo; el autor se halla plenamente identificado con el sentir general, más inclinado hacia lo épico objetivo que hacia lo lírico subjetivo. Por ello, una serie de temas colectivos van perdurando y transmitiéndose a través de los siglos.

El rasgo más notable de la literatura castellana medieval es el apego a la tradición local y a los ideales nacionales, religiosos y guerreros, expresados con los recursos propios del arte popular. Ej.: la leyenda del Cid se transmite a través de las crónicas y romances, hasta llegar al teatro del Siglo de Oro. Por otra parte, interesa más en el arte la intención práctica -ideales políticos y religiosos- y los valores morales que la pura estética, como ya hemos comentado.

Junto a este arte popular y tradicional, existen otras realizaciones de carácter culto y con finalidad estética, que rebasan los cauces de lo popular. Frente al juglar, que regala su obra al pueblo, aparece, por ejemplo, la figura de Don Juan Manuel (siglo XIV), celoso defensor de su individualidad y creador de un estilo con acusada personalidad.

Podríamos decir que en toda la literatura española se da un constante dualismo entre lo popular (realismo y localismo) y lo aristocrático (idealista y universal), con predominio de lo primero.

6. Contacto con otras culturas

Es muy importante el factor localista y popular en la literatura castellana medieval. No obstante, pueden apreciarse diversas influencias foráneas:

- El elemento germánico influye poco, debido a la intensa romanización de los visigodos. Puede apreciarse cierta influencia en los Cantares de gesta.
- La influencia oriental es mucho más notable, debido al contacto permanente con musulmanes y judíos y a su superior cultura. En el siglo XII se establece la escuela de traductores de Toledo. A partir del siglo XIII (retroceso militar de los musulmanes, cese del peligro del Islam), la ciencia árabe (con base griega) se convierte en principal fuente de información de los estudiosos europeos. Se pueden destacar los cuentos y apólogos árabes (de origen indio), que se introducen en la literatura cristiana. La prosa castellana de tipo didáctico-narrativo de los siglos XIII y XIV revela una fuerte influencia arábiga. Américo Castro ha demostrado el notable influjo de la cultura árabe en los modos de vida españoles de la Edad Media.
- Influencia de Francia desde el siglo XI: peregrinaciones a Santiago, llegada de los monjes cluniacenses, intervención francesa en la Reconquista. Influencia en la épica, en la lírica y en la prosa narrativa de asunto caballeresco.
- Influencia de la lírica trovadoresca provenzal, que da lugar a un tipo de poesía culta muy artificiosa.



A partir del siglo XV, la influencia decisiva será la del Renacimiento italiano (Dante, Petrarca, Boccaccio). Los clérigos medievales tenían una visión muy superficial de la cultura clásica; sólo les interesaba como fuente de información, pero no desde el punto de vista estético. De ahí la novedad de los humanistas italianos, que se interesaron por la cultura greco-latina desde el punto de vista estético y artístico.

Al llegar al Renacimiento, los españoles no olvidaron la cultura medieval (a diferencia de lo que ocurrió en el resto de Europa), sino que durante el Siglo de Oro, la componente tradicional primitiva perdura: temas épicos, realismo, espíritu religioso, sabor nacional. De esta manera se comprende la gestación del teatro de Lope, la mística, el Romancero, los libros de caballerías, etc.



Dante Alighieri: La Divina Comedia